

SENDAS

Nº72

8,50€



DE CAZA

Y CONSERVACIONISMO



Valmayor
Ediciones S.L.

Caza mayor con alas en Bulgaria



Caza combinada en los Ródopes

Roque Armada, Director de Armada Expediciones

Aquellos lectores que sean fieles a esta revista tal vez recordarán el artículo que hace ya un par de años escribí sobre caza en Bulgaria. En aquella ocasión un grupo de buenos amigos de Armada Expediciones guiados por mí, nos encaminamos a una cacería de corzos y rebecos en las montañas Ródopes, en el coto de

Izvora. He de decir que la caza del corzo en los Ródopes es deportiva pues se hace totalmente recechando a pie, caminando por unas veredas bien marcadas y fáciles entre preciosas montañas cuajadas de hayedos y robledales; en ningún momento se tira desde el coche, práctica que se ha hecho demasiado frecuente en otros países del Este de Europa y que no a todo el



El salón de cazadores de Kormishov. Este coto de 40.000 hectáreas tiene la mejor calidad de cochinos en abierto del mundo. Además tiene magníficos rebecos, buen corzo, bonito venado de montaña, muflones y muchas posibilidades de oso pardo europeo. También es el mejor de Bulgaria para lobos en aguardo y, por supuesto, también para urogallo. ¡Casi un Paraíso!

mundo le satisface. Además, son ejemplares muy bonitos pero nada pesados moviéndonos entre los 250 y 350 gramos pagables, con lo cual el precio por corzo es casi ridículo si lo comparamos con la locura que se está pagando en España o lo que puede costar un grande húngaro. Es verdad, que tampoco hay gran densidad por lo que lo normal es volver con dos o tres ejemplares por cazador.

Una vez allí, los permisos de rebecos se nos pusieron complicados, por esas marañas burocráticas que aún existen en los países que vivieron bajo la órbita comunista, no llegaron a tiempo. No hubo modo de que los dos ministerios que participaban en su autorización se pusieran de acuerdo. El amabilísimo director de la reserva de Izvora, avergonzado ante la burocracia que imposibilitaba la caza de rebecos, nos ofreció en compensación dos permisos de urogallo que tenían disponibles, a un precio muy ventajoso.

Así, sin haberlo planeado me vi rechazando en plena época de celo mi primer urogallo. Recordaba de niño haber oído a mis primos asturianos, que solían cobrarlo en aquel coto familiar que fue un paraíso, el coto Poloño, en las montañas del Consejo de Ponga. Por desgracia, como esa caza se cerró en 1977 en España cuando

yo sólo contaba 16 años, por muy poco, no llegué. En esa ocasión, en Izvora tuve la oportunidad, aunque desgraciadamente no conseguí cobrarlo pues como un novato fallé el tiro. Querido lector, como director de una agencia de caza internacional he tenido la suerte de ser actor o espectador durante la caza de varios de los trofeos más importantes del mundo: Marco Polos, argalis del Altai, grandes osos, búfalos, elefantes y todo tipo de gatos. Pues bien, le aseguro que pocas muy pocas veces ante estos importantes trofeos, he experimentado la emoción que sentí con la entrada a mi primer urogallo. La descarga de adrenalina que puede usted tener en el proceso de aproximación a un gallo cantando, le aseguro que será una de las más fuertes.

En aquella ocasión, como novatos y por no llevar armas adecuadas sino las escopetas prehistóricas que nos prestaron, no conseguimos cobrar los dos ejemplares que tan amablemente nos ofrecieron. Pero al año siguiente ya envié a varios cazadores, entre ellos un grupo de simpáticos notarios andaluces, que culminaron sus lances con éxito y volvieron encantados. Esta última primavera ya han sido 12 los que hemos enviado a diversos cotos de Bulgaria, pero antes de contaros las peripecias vamos a intentar explicar

La vajilla con la que comíamos en Izvora. Es un diseño con dibujos checos de 1907. Me gustó tanto que compré una.



algo sobre estos cotos y las posibilidades de caza combinada que ofrecen.

En esta ocasión y dado el número de participantes no tuvimos más remedio que dividirnos en varios grupos que guiamos personalmente Federico García-Rosado y yo. Lo divertido es que además de urogallos permite unas fantásticas posibilidades de combinación, no sólo tiene opciones de corzo, sino que, además este año también tuvimos los prometidos rebecos. Pero es que además tiene abierto el jabalí, Bulgaria tiene una de las mejores calidades de suidos del mundo y durante años ostentó el récord mundial. Pero la gran sorpresa fue que según llegábamos teníamos dos osos disponibles en aguardo en dos de los cotos que utilizamos.

Recapacite querido lector, ¿en cuántos sitios del mundo ha estado que pueda cazar un urogallo por el amanecer, luego seguir con un corzo hasta media mañana, después de una siesta reparadora (que le aseguro que le va a hacer falta) por la tarde elegir entre salir a recechar un rebeco o ponerse de espera a un descomunal cochino o, si le apetece y se atreve con ellos, un bonito oso pardo europeo. Todo ello en un radio de 20 minutos en coche de su alojamiento y en alguno de los cotos que estuvimos que ahora describiré incluso andando desde la misma casa en que se aloja. No parece mal plan ¿verdad? Le aseguro que no lo es.

Los cotos en que nos dividimos estaban a unas tres horas en coche del aeropuerto de Sofía, situados en el sur del país y no

lejos de la frontera griega. Tres cazadores y yo nos dirigimos al coto de Izvora que ya conocía de otros años, 12.000 hectáreas cubierta de espesos pinares y hayedos con espectaculares paisajes de montaña. Es probablemente el más variado aunque no el mejor para ninguna de las especies que hemos mencionado. Tiene bonitos corzos de 250-350 gramos, aunque no demasiado fáciles pero sí muy deportivos, pues los cazará totalmente recechando a pie; algunos rebecos difíciles de cazar por lo cerrado del bosque y entre 85 y 95 puntos de media. Buen jabalí de entre 20 a 24 centímetros de navajas. Para urogallos yo lo califico de mediano en garantía de resultados y nada fácil, la dificultad es que los cantaderos están alejados y aunque un cazador puede salir andando de la casa, los otros dos tendrán unos paseos matutinos en coche de a veces casi una hora, lo cual se hace pesado. Además, una o dos licencias de oso, cuyo comedero estaba escasamente a 300 metros de la casa en que nos alojábamos.

Lo bonito, en mi opinión de Izvora es el refugio de cazadores que tienen en lo más alto de las montañas. Sólo se llega en todo terreno en un viaje de 30 minutos por malísimas pistas. ¡Pero amigo, dónde va a estar usted alojado! Es una preciosa casa tipo refugio suizo de esquí con cinco dormitorios cada uno con su baño. Tienen un cuarto de estar con chimenea y un comedor del cual destaca la vajilla decorada con bonitos dibujos de animales según un modelo checo de 1907. Es tan bonita que



SI QUIERES SEGUIR
LEYENDO ESTE
ARTÍCULO Y MUCHOS
MÁS, CONTÁCTANOS
POR WHATSAPP



(+34) 616 98 75 83

